

S.M./C9/96

SM
C^a9
96

PASTORAL REPUBLICANA

DIRIGIDA DE ABAJO Á ARRIBA

Á TODOS LOS PRELADOS DE ESPAÑA,

CONTRA LA VIDA ESCANDALOSA

DEL EX-MONJE-BERNARDO, ACTUALMENTE

¡CANÓNIGO MOJON!

Que en la noche del 1.º de octubre se nombró á sí mismo Presidente de la «Junta de Salvacion y Gobierno de Ciudadela de Menorca»,

Y PRESIDENTE HOY

del llamado «Comité Liberal» de dicha ciudad.

Con un apéndice demostrando el derecho á su excomunion.

Escrita por

DON ESTÉBAN RENARD

ex-presidente del Comité-Republicano de la misma y hoy presidente fundador de la Sociedad de Socorros Mútuos, bajo el nombre de Cristiana y Fraternal.

Ciudadela, febrero de 1869.

PRECIO: 2 REALES.

PANTONAL RESEMBLANZA

RESEMBLANZA

RESEMBLANZA



1057 666
SM C^a 9 96



PASTORAL REPUBLICANA

DIRIGIDA DE ABAJO Á ARRIBA

Á TODOS LOS PRELADOS DE ESPAÑA,

CONTRA LA VIDA ESCANDALOSA

DEL EX-MONJE-BERNARDO, ACTUALMENTE

¡CANÓNIGO MOJON!

Que en la noche del 1.º de octubre se nombró á sí mismo Presidente de la «Junta de Salvacion y Gobierno de Ciudadela de Menorca»,

Y PRESIDENTE HOY

del llamado «Comité Liberal» de dicha ciudad.

Con un apéndice demostrando el derecho á su excomunion.

Escrita por

DON ESTÉBAN RENARD

ex-presidente del Comité-Republicano de la misma y hoy presidente fundador de la Sociedad de Socorros Mútuos, bajo el nombre de Cristiana y Fraternal.

R.13.027

Ciudadela, febrero de 1869.



PASTORAL REPUBLICANA

SEÑALADA POR EL PAPA LEÓN XIII

A TODOS LOS PRESBITEROS DE ESPAÑA

CONTRA LA TIRANÍA ESCABAZOSA

DE LA MONTE-BENEDICTINA A LA MONTAÑA

ICANÓNICO MONTAÑA

Que en la noche del 1.º de octubre se cumplió a su
misimo Presidente de la Junta de Gobierno y
Gobierno de Ciudadela de Montaña

y en consecuencia

del llamado «Comité de Gobierno de Ciudadela»

que se acuerda, deseando el Señor a su comisión

Resolución

DON ESTEBAN RENAÑO

Presidente del Comité de Gobierno y de la Junta de Gobierno y
de la Junta de Gobierno de Ciudadela de Montaña, don Esteban
de la Junta de Gobierno de Ciudadela de Montaña

Ciudadela de Montaña de 1890



PARTE PRIMERA.

Después de la batalla, es costumbre admitida y respetada, aun por los pueblos más atrasados en civilización, que vencidos y vencedores vengan á reconocer sus muertos, y tributarles el último homenaje sobre el terreno mismo de la lucha: honor fúnebre que todo hombre debe á su semejante.

Pues bien, en nuestra reciente batalla electoral para el nombramiento del ayuntamiento de Ciudadela, no hemos podido disfrutar de este derecho; solo hallamos insultos y amenazas. Al gefe de las elecciones, hombre de iglesia que tan solo deberia respirar paz, concordia y fraternidad, no se le vé figurar mas que en reuniones encaminadas á promover la discordia y la guerra. ¿Son estos los principios que le ha enseñado nuestro Divino Redentor que dice: *perdonad á vuestros enemigos; amaos mutuamente?* ¿son estas las máximas del hijo de Dios que arrojó del templo á los traficantes, que contuvo á la muchedumbre enfurecida contra la mujer adúltera, diciendo: *arroje la primera piedra aquel de entre vosotros que se halle sin pecado;* palabras divinas que en letras de fuego deberia el Sr. Mojon te-

ner continuamente ante sus ojos. Todo en él es contrario á las máximas de Cristo ; todo en él es desorden.

Hombre sin idea fija en política , se le oye gritar hoy por un partido , y vociferar mañana en favor de otro. Conviene , sin embargo , que los habitantes todos de Ciudadela sepan quien es el hombre que de su propia autoridad interviene en nuestros asuntos, ocupando puestos que no le corresponden, invadiendo terrenos vedados á su carácter no menos que á su capacidad. Vamos pues á quitarle la máscara , relativamente á su vida política ; bajo este concepto su vida nos pertenece completamente desde el dia en que el canónigo Mojon empezó á figurar como hombre de partido; entendiendo que dejamos sobre su conciencia todo el peso de su vida privada; nosotros acatamos el principio sagrado de que á Dios pertenece juzgar á cada cual segun sus obras y merecimientos.

Corramos un velo sobre su vida política pasada: porque se me ocurre que por lo que ha hecho, no se debe hablar mal de ella; así como nada en bien puede decirse por el gran mal que en ella resalta ; total, mucho ruido por nada, porque un hombre político sin idea fija es un *cero á la izquierda*. Dejemos pues á un lado esas ruidosas sentencias , esos horripilantes encarcelamientos, para ocuparnos de la conducta del Sr. Mojon á partir de aquella noche memorable en que se dió el primer grito de libertad á la dormida España.

Empezaré pues diciendo que la conducta del Canónigo Mojon me ha parecido algo estraña. Mucho distaba de creer que de la boca de un sacerdote pudiesen salir palabras injuriosas, escitaciones al desorden , dicitorios y vociferaciones propias para conducir al derramamiento de sangre. En lugar de palabras de paz, como nos enseña nuestro Divino Señor Jesucristo , solo

pude oír injurias, ultrages é infames terminachos. ¿Es esta la mision de un verdadero ministro del Altísimo? ¡No, y mil veces no! Siga enhorabuena el Sr. Mojon la vida política, pero despójese de antemano del hábito sacerdotal que deshonra y empaña con su mal proceder. Toda persona juiciosa y de sano criterio debe comprender una vez por todas la impropiedad de que un sacerdote, y sobre todo un señor canónigo, tome una parte activa en los asuntos políticos; materia de suyo espinosa que tan pronto conduce á la paz como á la guerra, con sus interminables horrores. ¡Y qué estrecha cuenta no tendrá que dar el Sr. Mojon ante Dios de su mas que irregular conducta! ¿Será una excusa válida la gran dosis de vanidad y el deseo de mando que personifican á dicho Sr. Canónigo? Creemos que no.

Nosotros opinamos que el Sr. Mojon prestaria mas utilidad á la Iglesia y á la Nacion que le paga, si en lugar de vociferar por esas calles y meterse en camisa de once varas, ocupase su puesto ya en el coro, ya en la cabecera de los moribundos, derramando la caridad, haciendo las veces de buen pastor para con sus ovejas.

Si tal es la fuerza del instinto en el canónigo Mojon por la cosa pública, que á pesar de su buena voluntad no pueda prescindir de ella abandone al menos con su vestidura, los beneficios que le son anexos: entonces el Sr. Mojon ciudadano, será libre como otro mortal cualquiera de presentarse á luchar en el palenque de la cosa pública, evitándonos de este modo el que tengamos que presenciar la triste escena repetida últimamente en esta Santa Catedral, en donde un canónigo que se mezcla en asuntos políticos ha sido moralmente *abofeteado* por el alto clero en ocasion en que estaba celebrando el santo sacrificio de la misa; por el alto clero, quienes comprendiendo de comun acuerdo

que la misa de aquel seria una impiedad, uno tras otro fueron retirándose hasta dejar solo al indigno celebrante. Ved ahí el resultado de su conducta. El público que vé sus faltas y le juzga, no tardará en abandonarle: quien mal anda mal acaba; quien siembra abrojos recoge espinas.

¿Y qué diremos de otro escándalo ofrecido al mundo católico; el de un sacerdote mezclado en asuntos de baile? Es presidente de un comité liberal; mas si hubiese tenido un poco de dignidad, siquiera en atención al hábito que viste, al ménos por respeto á este debía resignar la presidencia en manos del que le sigue. Este era el modo de conducirse; pero desgraciadamente su afán de mandar le hace olvidar su deber, su propia dignidad.

Así pues, Ciudadela ha presenciado un espectáculo edificante; ha visto á un sacerdote al frente de una fiesta frívola. Este hombre, al parecer, poco piensa en el Ser que tiene constantemente su vista fija en nosotros; si no es que se haya propuesto convencernos de que no hay en él creencia ninguna.

¡Oh sacerdote Mojon! vuestra conducta se aparta mucho de una iglesia; ahí está vuestro lugar, no en un baile en donde no debeis tener puesto alguno. Creedme, habeis llegado ya al punto culminante de vuestra gloria guiada y sostenida vuestra nulidad por un extraño concurso de circunstancias propicias. No teneis mas remedio que emprender el descenso. Verificado este, procurad al menos conservar un poco de esa estimacion que consuela siempre al hombre vencido por sus propias faltas.

Pasemos al exámen de vuestra conducta relativamente á las últimas elecciones municipales, conducta fuera de toda regla, de toda justicia.

Ayudado de otras personas, nos habeis usurpado nuestro derecho á la mesa. Si la ley establece que la mesa se dé por la suerte, esta ley es injusta; porque en la mesa cada partido tiene derecho á representar su candidatura. De este modo se hace imposible toda sospecha de deslealtad, en el acto de la votacion, como en la lectura de las papeletas.

Los hombres se vuelven satíricos cuando sospechan que se les engaña. Algunos calificaron al Sr. Mojon de *zorra*; porque el domingo, dia de la grande votacion, dicho señor no quiso permitir que el público se colocase detrás de la mesa como sucedia el dia anterior; disponiendo á este efecto que la mesa se arrimase lo suficiente á la pared; de manera que entre esta y las sillas ningun partidario de nuestra candidatura pudiera cerciorarse de la verdad de los hechos.

En prueba de ello, sépase que llegó á tal punto la desconfianza del público, que no faltó quien preguntó á V. Sr. Mojon, presidente de la mesa, si un particular, cuando lo juzgase conveniente, podia revisar las papeletas leidas por vos.

Pues bien, cuando á tal extremo alcanza la desconfianza del público, hay derecho para disputar la votacion entera. Por aquello de que «quien obra bien puede habitar en una casa de cristal;» poco importaba á V. tener por detrás quien pudiera verificar la exactitud de las papeletas.

El primer dia de votacion lo fué para V. de alegría; 142 votos contra 19; nosotros no dijimos, esa boca es nuestra. Veamos si su conducta el domingo fué la misma que la vispera.

Cuando V. se apercibió que un partido naciente iba á hacerle una guerra justa aunque severa, V. profirió palabras y expresiones mas que imprudentes; V. se en-

carnizó contra estos pobres republicanos, que son sin embargo, su misma hechura, como tendré ocasion de probárselo.

No faltó quien tratase de imbuir á la gente de mar en la idea de que los republicanos somos una gente dispuestos al pillage y otras lindezas por el estilo; ¡triste condicion la del hombre que no alcanza á comprender la bajeza de semejante maniobra!

No queremos recordar las numerosas é indignas traiciones que se nos hicieron; el verdadero republicano tiene el corazon de Cristo: perdona fácilmente á sus enemigos; y cuando por necesidad procede á atacarlos, lo hace á cara descubierta, y no á imitacion de ese repugnante animalejo llamado *topo*.

Nuestros contrarios se han esforzado en presentarnos como impíos, como gente sin religion; eso es salirse ya del terreno de la chanza, para invadir el de la mas negra infamia.

Pero seamos grandes y generosos; olvidémoslo todo, para no ocuparnos mas que del bien de la patria; descartemos de nuestro camino á esas pequeñas infamias y sigámosle sin perder la esperanza de llegar al templo de la libertad.

Sin embargo, deseamos que los habitantes de Ciudadela sepan una vez por todas quien ha creado en esta ciudad el partido republicano; es aquel que, bajo el hábito de un sacerdote, apoderóse del mando en la noche del juéves dia 1.º de octubre; el que arrancó la vara de las manos del Sr. Alcalde; el que permitió se hiciera trizas el retrato de su reina, de quien recibiera á mas de su canongía, esas condecoraciones que con tanta gloria y ostentacion lleva pegadas á su brazo y á su pecho cual si fuesen *ostras doradas*. ¡Oh vanidad y pequeñez del hombre!

¿Tendrá usted la bondad, señor canónigo, de decirnos, puesta la mano sobre vuestro corazón (usted debe tener uno) de decirnos repito, si los gritos proferidos desde el balcón del ayuntamiento, de ¡abajo para siempre los Borbones y su dinastía! ¡abajo los reyes, abajo los tiranos! ¡viva el pueblo rey, viva la Soberanía Nacional! ¿Estos gritos son los de una persona que quiere rey? ¡No, y mil veces no! estos son gritos de un republicano, sépalo todo el mundo, y fuera la máscara. Pero cuando usted conoció que el Gobierno Provisional se inclinaba á la monarquía, á la monarquía se inclinó usted. Si, señores, el ex-fraile Bernardo y actualmente canónigo Mojon, es.... una *veleta*, un *camaleon* político.

Creia francamente que usted trabajaba por la patria, pero he visto con pena que me equivocaba.

¿Seria la ambicion el móvil de su conducta? En tal caso usted se aparta grandemente de su camino. Debo advertirle que nuestro Padre Santo el Papa, conoce ya los gritos por usted proferidos en la noche del dia 1.º de octubre; y Su Santidad no firmará jamás vuestro pergamino de *Obispo*: Ambos á dos hemos escrito, cada cual por nuestro lado; usted al señor Ministro, yo.... al Papa.

Ahí tiene usted el fruto de su conducta: quien se aparta de su camino.... tropieza y cae.

Un dia tuvo usted la humorada, señor Mojon, de presentarse como gran republicano; es decir, republicano rojo, muy diferente de nosotros que predicamos tan solo la paz, la caridad y el bien de la patria. Otro dia, se le antojó convertirse al monarquismo en ocasion de presentarnos á su caro amigo el Sr. Prieto: pierda usted su reputacion tanto como usted quiera; usted nos ha hecho republicanos, y republicanos queremos ser;

y sepa usted finalmente, que nosotros somos cien veces mas honorables que usted á quien el menor soplo hace cambiar de actitud.

Nuestro mal compaginado escrito no tiene mas objeto que demostrar á los ciudadelanos, que en manera alguna podemos contar con el patriotismo del Sr. Mojon. ¡Ea pues, señor canónigo! nosotros los republicanos somos unos impíos, unos desgraciados; vuestra prole acepta todas las calificacisnes de un *Padre* desnaturalizado que ha perdido el tino.

En el bien entendido que usted, Sr. Mojon, dejó ya de pertenecer á la comunidad republicana, en adelante dormiremos tranquilos, seguros de no oirle gritar durante la noche cuando menos uno se lo espere ¡viva la República! Esta anomalía no seria de extrañar en usted; solamente le aconsejamos ... que no lo haga.

¡Canónigo Mojon! vuelva usted á ocupar su puesto en la Catedral; es el único que le pertenece; y créame, no olvide que la ocupacion mas digna del sacerdote, la virtud que mas debe absorberle es.... la Caridad: así á lo menos lo recomienda nuestro Divino Redentor Jesucristo.

PARTE SEGUNDA.

De seguro no te esperabas, lector querido, á que mi humilde pluma viniera por segunda vez á importunarte con mi pesada charla; tampoco yo contaba hacerlo, mas el hombre propone y Dios dispone.

Creia que mis primeras líneas fueran asimismo las últimas en ocuparse de ese para siempre maldito politicon á quien esta misma pluma hiciera gracia de toda injuria, como que ninguna palabra ultrajante halló cabida en mi primer escrito.

Sin embargo, su conducta ha sido del todo contraria á la mia: en mí, la paz, la concordia, la mansedumbre; en él, la mentira y el veneno de la difamacion; los escritos clandestinos encaminados á mi espulsion cuando no á mi encarcelamiento; los discursos nocturnos para exasperar los ánimos de la gente sencilla con sus negras imposturas, y producir riñas y altercados á cuyas consecuencias alcanza tan solo la prevision de Dios; él, que nunca supo predicar á la luz del dia en el templo de la verdad; él que no puede cumplir con su sagrado ministerio, porque de la cátedra del Espíritu Santo le rechaza su genuina estupidez; observacion esta última de una pobre mujer del pueblo, que pasmada al oir los disparates, las injurias, los in-

sultos groseros que vomitaba la boca del canónigo Mojon desde el balcon del Ayuntamiento, dijo : este señor predica aquí porque no sabe predicar en la Iglesia.

El que primero desenvaina la espada corre gran riesgo de perecer por ella. ¡Ciudadano Mojon! toda vuestra infernal maniobra ha venido á estrellarse á mis piés; sufrid ya la suerte del vencido.

Este escrito no es, no, ninguna réplica, bien lo sabéis, porque á mi primero nada supo que contestar. Su táctica se reduce á herirme con la espada de la infamia y de la impostura; la mia, á manejar la de la justicia y de la caridad, arma poderosísima que le reduce al mas completo silencio.

¡Oh sacerdote Mojon! mal, muy mal llevais vuestro sagrado carácter; vos, que... ¡ni hombre sois! ¡Vos, serpiente de cuya boca sale una repugnante flecha llena de asquerosa baba, no olvidéis que la verdad acabará necesariamente por triunfar, y que bajo su peso veremos aplastada vuestra cabeza infernal!

Lector amigo, ese cura que ni valor tuvo para contestarme, no retrocedió sin embargo ante un horrendo sacrilegio, como verás mas lejos.

La vía pública era en otro tiempo el teatro de sus valentías. Allí, rodeado de sus secuaces, insultaba á mansalva al pacífico ciudadano, hazaña digna de un *hombre de honor*. Pero como toda medalla tiene su reverso, sucedia que á la mañana siguiente, el insultado de la víspera, tropezando con nuestro héroe aislado, le echaba en cara su indigno comportamiento. Entónces nuestro canónigo respondia con infame altivez..... que se insultaba á su vestidura, ¡como si el hábito debiera escudar al que nada respeta! Sepa de una vez nuestro Camilo Desmoulins que su manto perdió ya, para él, todo lo sagrado de su carácter.

La siguiente anécdota vendrá muy al caso para confirmar cuanto llevo dicho.

Algunos dias despues de mi primera publicacion que dió el golpe mortal á mi amigo el Sr. Canónigo, y que nuestro clero bautizó con el nombre de *pastoral republicana*, hallábame en la Catedral entregado á mis meditaciones piadosas, y casi olvidando las cosas de este mundo, cuando llegó á mi oído un murmullo insultante dirigido á mi persona. Permanecí en el mayor silencio cual reclamaba la santidad del lugar, esperando que todo habria concluido. Entonces el canónigo Mojon, bramando de cólera, subió las gradas del presbiterio, y descuidándose de inclinar su cabeza ante el Todopoderoso, corrió con mano feroz la cortina que cubre la puerta de la Sacristía, tras la cual desapareció.

Al poco rato presentóse de nuevo en traje de coro, dirigiéndose á mí con su mirada salvaje clavada en mi rostro, ¡ como si aquel ojo pudiera perturbar en lo mas mínimo el temple de mi alma !

Llegado á mí, díjome con una voz que ahogaba la cólera : *¡ yo arreglaré su conducta !* Echele una mirada apacible, y dejándole andar dos pasos, volvíme hácia él diciéndole con voz fuerte aunque sosegada : *¡ váyase V. infame, váyase V.*

¡ Oh sacrilegio ! olvidábase este sacerdote de que el escándalo ocurría en el templo de Dios. Un cuarto de hora despues, este mismo sacerdote iba á consumir el divino sacrificio ¡ doble sacrilegio !

¡ Oh infamia ! ¿ quien podrá oír una misa por vos celebrada, Sr. Mojon ? Verdad es que aquel mismo dia gran parte del clero habíase abstenido de concurrir al coro, el cual hubiera quedado vacío á no ser por unos cuantos individuos de la Comunidad, á quienes una amenaza obligó á permanecer en sus puestos. Aquí se-

remos muy esplicitos ; si señores , alguna vez los malvados encuentran su apoyo , y precisamente en la ocasion á que nos referimos , una voz autorizada no se hizo escrúpulo de arredrar á algunos clérigos con la amenaza de privarles de su respectivo beneficio si no asistian al santo sacrificio de aquella misa, verdadera *pantomima* de nuestro indigno celebrante.

Continuaba yo mis oraciones , cuando empezaron las voces á elevarse á Dios , y repugnándome oír la suya mezclada en las mismas, me salí del templo llena el alma de consternacion al considerar que en una iglesia católica en donde se adora al verdadero Dios , yo , católico , apostólico , romano , hubiese tenido que devorar un insulto , cosa que ni entre los bárbaros me habia sucedido; admirándome de que aquel lugar sagrado dejara de ser considerado como tal por uno de sus ministros que tiene destruido el corazon y el alma henchida de venganza.

En la sacristia es donde vomitais el veneno de vuestra cólera , Sr. Mojon ; ¡ oh , si el eco de aquel recinto pudiera repetir los escándalos que llevais allí promovidos ! Pero no , aun me queda algun resto de compasion por vos ; me callaré esta vez por respeto á vuestro digno Prelado que gime , llora y se priva muchas veces del alimento necesario , creyendo expiar de este modo las faltas del mal canónigo.

Mas de una vez , dignísimo é Ilmo. Sr. Obispo de Menorca , os habeis dignado concederme un rato de vuestra ilustrada conversacion , siempre me habeis visto respetar vuestras penas ; sin embargo es tiempo ya de poner un término á vuestra escesiva bondad , si no quereis infundir la sospecha de que aprobais una conducta que no acierto á calificar.

Ruego continuamente á Dios me dé nueva energía

para destruir el ascendiente infernal de nuestro indigno sacerdote. Va por trece años que en Ciudadela grandes y pequeños tienen que devorar el mal ejemplo de ese hombre tonsurado. ¡Cuanta conciencia alarmada! ¡Padres y madres de familia celosos de la moralidad de vuestros hijos..... hablad por mí!

Paciente lector, vas á juzgar tu mismo sobre la amenaza que el pusilánime frailuco no tuvo reparo en hacerme en el seno mismo de la catedral, esperando me dispensarás, en obsequio á mi propia defensa, la relacion de la siguiente nimiedad.

Unos dias despues de la ocurrencia, divulgábase por toda la isla y especialmente por esta poblacion, la calumniosa noticia de que yo era un desterrado francés que no podia regresar á mi patria. El vice cónsul de Francia en Ciudadela, á quien tres años antes habia yo sido recomendado por carta del Sr. Cónsul general de Francia en Palma, ha podido examinar todos mis papeles entre los cuales figuran algunas cartas particulares dirigidas á mi humilde persona por el Emperador Napoleon III. Si yo fuera un fugitivo arrojado ignominiosamente de mi querida patria, el referido emperador, cuando estuvo en Palma, no se hubiera dignado concederme una prolongada entrevista, y apretarme familiar y amigablemente la mano en presencia de un público numeroso.

Una carta de honor á mí dirigida por el valiente, el justo, el inmortal Espartero, debe probaros, vil calumniador, que soy acreedor á la estimacion de todos, hasta de los mas encumbrados personages.

¡Cuan diferente vos, que sois el odiado objeto del desprecio general! Vos, que no os atreveis á salir de vuestra guarida sinó guarnecido vuestro pecho de *revolvers*, ¿creeis acaso inspirar miedo con vuestras ar-

mas y conquistaros entre nosotros la reputacion de *terrible*? ¡ Vana fanfarronada ! Conocemos vuestra bravura , maese Mojon ; sabemos que vuestras armas contienen arena en lugar de pólvora , y corcho en vez de plomo. Quereis que se diga de vos que sois una bomba de Orsini , y sin embargo ni valor teneis para llevar cargado vuestro revolver.

He seguido con ojo vigilante todos los pasos , todas las rastrerías que os ha inspirado vuestra bravura de *topo* en apoyo de la amenaza que me hicisteis en la iglesia , pero vuestras tortuosas maquinaciones se estrellarán contra la roca de la verdad.

Habeis inducido á vuestro *Comité liberal* á que diera parte al Gobernador de Mahon que en Ciudadela un francés se ha puesto al frente de un Comité republicano democrático y *socialista* ; que en él se predicaban doctrinas subversivas y se ataca al Gobierno Provisional ; finalizando la carta delatora con una súplica á aquella digna autoridad para que me espulse de un país que lo es mio desde el año 1855.

¡ *Mentiais* al emplear la palabra *socialismo* ! De mi boca no ha salido ni saldrá jamás discurso alguno en apoyo de ideas que no tengo , que repruebo ; nada , absolutamente nada he dicho en pró ó en contra del Gobierno Provisional , y sépase finalmente que la lectura de mi primer folleto que no supisteis contestar , os dejó en *estado interesante* , de cuyas resultas habeis dado á luz vuestra monstruosa delacion dos meses despues de erigirme yo en presidente de ese mismo comité , cuya creacion no reconoce otra causa que la necesidad de haceros la guerra para sostener el orden por vos constantemente amenazado.

De hoy mas , os declaro nueva guerra ; guerra sin tregua ni compasion ; os perseguiré hasta las puertas

del infierno, vuestra última morada. Sois el reprobado de Dios; los hombres huyen de vos como de la peste; vuestro solo, vuestro único amigo.... ; *c' est le Démon!* Os pronostico un fin terrible; morireis en medio de las horrorosas convulsiones que debe experimentar el hombre que ha insultado á Dios. Vereis en vuestros últimos momentos una danza infernal, danza de demonios que vendrán á sitiar vuestro lecho fúnebre anhelando por vuestra alma maldita, desde tanto tiempo abandonada de Dios.

Amigo lector, no me detendré en describirte el mecanismo de la política que me sugirió el deseo de acabar con el poder de nuestro mal canónigo, poder que de ningun modo se debe atribuir á su genio, y si al terror que inspirara su conducta soez, su grosera educación, su proceder vandálico en medio de estos habitantes naturalmente pacíficos, sumisos y enemigos de toda jarana.

Yo solo emprendí esta lucha; lucha que debia seros fatal, intrépido Mojon, como que os ha conducido á bajar vuestra orgullosa cerviz ante el pobre francés, advirtiéndome que vuestro proceder en vez de mí, me autoriza para deciros que me habeis reconocido por vuestro dueño y señor, pues que algo mas he hecho que venceros..... os he destruido.

Ciudadela fué al propio tiempo la cuna y la tumba de vuestras fazañas.

Asistí tristemente al espectáculo de vuestro poderio, como asisto ahora triunfante á vuestro funeral preparado por mí mismo.

En la noche del 1.º de octubre hizome saltar de la cama una espantosa gritería mezclada con el himno de Riego ejecutado por una música: la España, despues de siglos de esclavitud, acababa de reconquistar su libertad.

Mis ojos se inundaron de lágrimas al pensar en mi bella y noble Francia, de cuya poderosa boca saliera el primer grito de libertad que hizo estremecer al mundo entero.

La Francia, con una sola palabra, la palabra sacrosanta de ¡ República! hizo bambolear los tronos de tantos reyes que hasta entonces se creyeran invencibles y poco menos que iguales á Dios. Uno de ellos se comparó al sol: ¡ insensato! Mas le hubiera valido atender con paternal cuidado á mejorar la suerte de su noble pueblo, en lugar de considerarlo como un vil rebaño que debia sacrificarse al sosten de su propio tirano.

¿ Que dia llegará á comprender el hombre, que él mismo es su propio dueño; que en él tan solo reside el mando y el derecho, manifestado por el voto universal, de declarar la guerra ó hacer la paz? Aquel será el gran dia de la República Universal.

¡ Oh pueblo! no resignes, no, tu poder, tus imprescriptibles derechos en manos de una testa coronada; por que celosa de sus prerogativas, á trueque de conservarlas y aumentarlas si cabe en perjuicio de la nacion, su autoridad degenera casi siempre en tiranía.

Veo con pena que el pueblo se considera demasiado jóven para disfrutar de la libertad; ¡ oh ciudadanos! pareceis en efecto unos grandes niños que siguen por el recto camino tan solo cuando se les azota.

Por Dios, portaos como hombres; no basta que blasonéis de « ciudadanos libres »; obras, obras son amores, y no buenas razones.

Ayer derribabais un trono al grito de ¡ abajo los reyes! ¡ abajo todo lo ecsistente!

Parecia que ibais en efecto á destruirlo todo, á pasarlo todo á sangre y fuego como dueños que erais en aquel instante de vuestra propia autonomía; pero á la

mañana siguiente todo lo olvidais , y paulatinamente vais preparando el sendero que debe conducirnos á inclinar vuestra frente ante un nuevo dueño y señor , á cuyo caprichoso mandato os comprometéis de antemano á sugetar vuestras personas , ya sea para proveer con el sudor de vuestras frentes , por medio de contribuciones inicuas , al fausto de su corte corrompida , ya para formar con vuestros cadáveres una barricada de carne humana al rededor de su trono. ¡ Y vuestra sangre no se rebela y salta de vuestras venas en presencia de tal monstruosidad ! *¿ Quand donc serez vous des hommes ?*

Sin embargo yo descubro en vosotros todas las cualidades varoniles ; para mí sois mas que hombres , sois grandes y capaces de grandes empresas ; pero... usando de mi franqueza republicana , voy á deciros lo que os falta. Pues bien , si quereis hacer cosas grandes y nobles , y obrar de modo que el mundo entero se vea precisado á admiraros , he aquí mi secreto :

Buscadme hombres virtuosos , capaces de jurarme sobre su existencia que no venderán á su pátria ; hombres que por espacio de veinte años no hayan variado en sus ideas ; no de aquellos que hayan hecho traicion veinte veces en el mismo periodo de tiempo ; porque tenedlo entendido , la España no puede ser deudora de su regeneracion mas que á esta clase de ciudadanos y á los hijos que ellos engendren , hombres completamente nuevos.

Creedme , escogedlos bien antes , ahora que aun es tiempo de hacerlo ; retirad el corto número de los buenos , y rechazad el resto , verdadero deshecho que de nada os servirá.

Si mis palabras no hallan eco en vosotros , daos el trabajo de abrir su página histórica que lo es de vuestra pátria ; esta página la vereis salpicada de *grandes*

puntos negros, cada uno de los cuales representa una traicion.

De una vez, tened ya la fuerza de tomar una grande y noble determinacion; desconfiad de las bellas y seductoras palabras de esos entes que yo llamaré *camaleones políticos*, hombres ambiciosos no tan solo de grandes honores (que seria esto lo de menos, pues que si á ello se concretaban, no estarían siempre vuestras frentes cubiertas de sudor) si que tambien ambiciosos, esos hombres que la historia cubrirá de baldon, ambiciosos digo..... ¡de oro! Para conseguirlo no tendrán escrúpulo en vender vuestra choza, y con ella, los muebles de vuestros mayores cuyo aspecto evoca en vosotros mil recuerdos cariñosos: allí nacieron vuestros abuelos, vuestros padres: allí empezó vuestra propia existencia; cada piedra de esa venerable morada encierra toda vuestra historia.

El tirano nada respeta. ¿Que le importa á él vuestro llanto, vuestros quejidos; vuestras esposas, vuestros hijos sin asilo? Lo que él necesita es oro y mas oro para comprar amigos que yo califico de miserables.

En lo sucesivo vuestra casa, vuestra propia y querida casa paterna, no verá ya nacer á vuestros hijos; será vendida en pública subasta si no andais listos en satisfacer el primer capricho de vuestro dueño y señor; y con el corazon partido vereis al nuevo propietario convertirse en amigo y sosten de vuestro tirano.

Si quereis apartar de vosotros á tan repugnante plaga, haced mas que respetar á vuestros semejantes; sed francos y leales con todos, vivid como buenos amigos; no olvidando que la amistad engendra la union, y esta la fuerza: por la virtud sereis fuertes; y solo por la virtud sereis *pueblo soberano*.

Creo haberte dicho la verdad, y te suplico, lector

querido , no me lo tengas á mal ; tengo en grande estimacion á todos los españoles ; por ellos , por salvarles sus libertades verteria hasta la última gota de mi sangre : vengo residiendo en España desde el año 1855; este corazon es todo español como ha podido apreciarlo mi amigo D. Eugenio Garcia Ruiz.

El español es naturalmente religioso, y de esta cualidad no debe carecer un ciudadano libre : sin religion no hay libertad posible ; sin religion la República es una utopía.

Yo que escribo estas líneas creo firmísimamente en la Omnipotencia de Nuestro Divino Creador. ¿Y cómo quiere usted , señor Mojon , que yo deje de creer en ella , cuando todo lo que nos rodea no es mas que maravilla?

Si confio un grano á la tierra, mis ojos maravillados verán crecer el primer gérmen ; las hojas se irán formando despues , y luego esas doradas espigas que nos procuran nuestro pan cotidiano.

¿Y quiere usted que yo , *republicano* , en presencia de este misterio, á la vista del misterio universal de la Creacion, en contraposicion á nuestra pequeñez, nosotros que tan grandes queremos ser, quiere usted , repito , que no crea en la existencia de un Ser Todopoderoso?

¿Y estotro misterio de la muerte, poder que subyuga al grande, al poderoso , al tirano ; á este rey que se cree serlo todo , y que en realidad nada es , absolutamente nada?... ¡la muerte convierte en polvo á ese ser fantástico!

¡República de la vida, pronto serás República de la nada!

¡República de la fraternidad , vas á convertirte en República de la igualdad absoluta!

En presencia de esa justicia divina que nos coloca á todos sobre un mismo nivel; ante la muerte, reconozco la gran mano de Dios que tantos infelices desconocen, y entre ellos mi íntimo amigo el ex-monje Bernardo, actualmente canónigo Mojon.

¡Bajaos ya vuestra cabeza altanera ante este poder divino!

Pero nó, tengo la triste conviccion que no podeis ya retroceder en vuestro camino; desde larga fecha vuestro cuerpo y vuestra alma los teneis vendidos al Angel Caído.

D. Eugenio García Ruiz, mi querido amigo, se cumplirá el pronóstico que me hicisteis en 1861, cuando en vuestro periódico deciais que por el honor de España seria de desear que yo fuese español, pero á la condicion que nuestro canónigo cese de echarme en cara mi nacionalidad francesa, pues que mi corazon es cien veces mas español que el suyo.

Ea pues, señor Mojon, ex-Presidente de nuestra Junta Revolucionaria, ambos á dos hagamos un sacrificio. Por mi parte voy á renunciar á la bella, á la noble Francia; desechad vos ese vestido con que vais disfrazado; y á cuya sombra os creéis con el derecho de mandar é insultar.

Si no os espanta el abandono de esos seiscientos duros anejos á vuestro hábito canonical, veremos quien de los dos ayudará mas eficazmente á la salvacion de mi nueva patria: yo con mis principios, con mi energia; vos.... con vuestras perfidias. Pero mucho me temo que abandonareis con mas facilidad vuestros hábitos tales que.... vuestras rentas y vuestra política sin nombre.

El Gobierno Provisional vive grandemente equivocado si cuenta con vos para sostener su reputacion en

esta isla. En tal caso fuera digno de compasion; porque vuestra política chapucera le pierde en lugar de acreditarle en la opinion pública de este país. ¡Triste sosten el de un *mojon*!

¿No veis que en las últimas elecciones para diputados á Córtes, ese pobre Prieto, colocándose bajo vuestra protección, ha sido desechado por Menorca entera consiguiendo su adversario republicano una gran mayoría?

¡Cómo, en Menorca salir derrotada la candidatura oficial!

¡Cómo, en Ciudadela manifestarse tan grande oposicion al candidato del Gobierno! Eso no se habia visto nunca: no hay memoria de que un solo voto viniera á contrariar la voluntad del gefe del Estado.

Los menorquines, el prototipo de los fieles súbditos de todo gobierno bien constituido, han manifestado abiertamente su repugnancia, su aversion, su ira, su disgusto y su pesar, al candidato oficial; y no obstante ha de ser nuestro representante en las Córtes, el que defienda nuestros intereses. Dígnese el Gobierno dar una ojeada á la despedida de nuestro diputado, del diputado que debe representar el resultado del libre sufragio, el diputado que el Sr. Mojon pretende que es el elegido por los *buenos*, y lo verá salir de su casa, para emprender su marcha hácia el santuario de las leyes, rodeado de escaso acompañamiento, de sujetos dispuestos á defenderle contra una agresion del pueblo, verá la guardia civil que le sirve no de guardia de honor, sino para hacer respetar su persona, verá el cuartel de carabineros, sobre las armas sus individuos, y ni un grito de ¡Viva nuestro diputado! que revele el entusiasmo, sino que en vez de satisfactorias manifestaciones, no se lee en el semblante de los pocos curio-

sos mas que el despecho , mas que el disgusto. Puede que la historia en sus anales no registre un caso idéntico de salir por representante de un pueblo , un sujeto que el pueblo no ha elegido y que lo reprueba. Veamos, pero, la despedida del que debia de ser nuestro diputado , y que *el Sr. Mojon con su fino lenguaje trató de asquerosa la candidatura que ha alcanzado un triunfo completo en toda la ista* ; y veremos que la noche antes de su partida es obsequiado con una brillante serenata, entusiastas vivas lo obligan á salir á dar las gracias á los representantes de su patria nativa que representan *el espíritu de toda la isla* , veremos á la mañana siguiente acompañar al *derrocado* hasta su embarcadero, mas de mil quinientas personas , llenas de entusiasmo por el que debia ser.... que digo , por el que representa nuestra explícita voluntad nacional.

¿Cuál ha sido la causa de un cambio tan radical en el modo de proceder de estos pacíficos habitantes? vuestra desastrosa conducta ; esas inmundas vociferaciones arrojadas á la faz de todo un pueblo ; esos insultos soeces que en vuestras escursiones callejeras rodeado de algunos secuaces y de una turba de chiquillos dirigiais á la respetable clase de propietarios y á todas las personas ilustradas de la poblacion ; esas asonadas nocturnas propias tan solo para espantar á las mujeres é irritar á los hombres; ese prurito impremeditado de cambiar el nombre á un sinnúmero de calles, una de tantas la calle principal de esta ciudad, la calle que desde mas de mil años llevaba un nombre simpático , respetable, querido de todos los ciudadelanos ; y á esa calle le borrasteis el nombre de *Mahon* , bautizándola con otro nombre que inscrito en dorada letra sobre una lápida de mármol dice.... *¡ ¡ Calle del Canónigo Mojon!!!*

¡ Pues me gusta la modestia ! ¿ No sois vos el que

blasonais de grande esperiencia , de esquisito tacto en política ?

Decidnos , donde habeis aprendido vuestras teorías liberales ? ¿ En la Sacristía , en el claustro de vuestro antiguo convento ; ó bien en el acto de aceptar con una de vuestras manos serviles , de la que fué vuestra reina , esas condecoraciones , esa renta de canónigo , mientras con la otra , armada del puñal de la traicion , rasgabais vuestro juramento de fidelidad ?

Creedme , Sr. Mojon , ha llegado ya vuestra última hora. Con vuestro hálito corrompeis cuanto os rodea , admirándome el que al tocar con vuestra mano impura á la divina hostia , no quedeis aniquilado por el rayo de la cólera celeste. Pero no , esta seria una muerte suave : El Todopoderoso os reserva otra digna de vuestra vida ; otra que coronará dignamente todas vuestras obras.

Ha llegado á mi noticia que de vuestra boca salieron nombres que guardaba archivados vuestra diabólica imaginacion , ó sea vuestro libro de proscripciones políticas. Estos desgraciados deben ser vuestras víctimas , y mi nombre figura entre ellos. Creia que vuestro libro , como sacerdote que sois , era el de los Evangelios. ¡ Me engañaba !... ¡ el verdugo tambien inscribe en un libro el nombre de sus víctimas !

¡ Adelante pues ! Os ruego cometais ese doble sacrilegio.

El dia en que esto suceda , lo consideraré como el mas glorioso de mi vida : en mi familia habrá un mártir ; en la vuestra.... ¡ ¡ un infame verdugo !!!

Ciudadela de Menorca 7 de Febrero de 1869.

Estéban Renard.

NOTA.

Mi querido Mojon :

Al concluirse la impresion de este folleto , me ha sido entregada una carta del Sr. Cónsul general de Francia en Palma , anunciándome haber recibido vuestra visita que supongo no os habia pedido : esto demuestra una vez mas vuestra infame bajeza.

Os habeis dirigido al Sr. Gobernador de Mahon y al Sr. Cónsul General de Francia con el objeto de conseguir mi esportacion. Gracias , mil gracias , querido amigo ; mucho distaba de considerarme personage de tanta importancia : realmente me colmais de honor , pues que me reconoceis por vuestro dueño y señor , como os he dicho mas arriba.

Estando en Mahon en vísperas de embarcaros para Palma , habeis repetido y multiplicado vuestras bajezas , diciendo que ibais á Madrid para suplicar á los ministros que me destierren á Fernando Poo.

Precisado me veo á renovaros mis gracias ; hasta ahora he conocido solo el Norte del Africa : vos colmais mis deseos tratando de conseguir mi espulsion á las costas occidentales de aquel continente.

Esta historia realizada seria una verdadera curiosidad. ¡ Esos beneméritos generales á quien la España es deudora de la libertad que disfrutamos , relegando al destierro en lejanas tierras , á uno que ha seguido su noble huella repitiendo con ellos ¡ Viva la libertad!

Esto seria una amarga division ; les supongo demasiado nobles para prestar oidos á las villanias de un Mojon.



APÉNDICE.

Examinemos la execrable conducta del Sr. Mojon, no como á seglar, pues el indeleble carácter con el que está sellado no puede separarse de su persona, es como la sombra que constantemente sigue al cuerpo que le dibuja: pero esa especie de sombra que le proyecta su personal sacerdote (permítasenos usar esta frase) debe levantarse horrorosa ante su conciencia, pues es preciso que la vea deforme, abultada con sus iniquidades. ¿De que se queja pues si el sensato clero y religioso público le abandona cuando está él practicando lo mas sagrado de su sacrosanto ministerio? Es la única pacífica protesta que públicamente pueden hacer para demostrar que en manera alguna se asocian á los actos ni aun los mas santos de un sacerdote, sobre quien pueden muy bien recaer censuras terribles, excomuniones espantosas, y que si de hecho no se las han lanzado mucho tiene que agradecer á la suma benignidad é indulgencia de su Iltre. Prelado. Si, lea, ó por mejor, el Sr. Mojon que tan entendido es en cosas de política, de partido, de autores de derecho civil, de leyes, etc., materias bien estrañas todas á su ministerio, obligacion

tiene de saber las escomuniones *contra* Clérigos. Abra, él, el autorizado libro del célebre moralista S. Alfonso de Ligorio, Cap. Cler. ci., y verá como incurre en escomunion mayor; dice: «*In sacerdotes recipientes praefecturas saeculares*» esto es incurren en escomunion mayor los sacerdotes que reciben las presidencias seculares ó civiles.

¿Es nada eso Sr. Mojon? ¿ó se burla V. tambien de esta arma terrible, de la iglesia, su esposa?

Y advierta el Sr. Mojon que el citado, santo moralista, para no referirse á una presidencia tan excepcional como la que ocupó el Sr. Mojon, el citado autor parece que no es á una presidencia tan espuesta á peligros de caer en irregularidades eclesiásticas, cuyo asiento veda á los sacerdotes, pues parece inconcebible que un ministro del altar se atreviera á tanto. En efecto ¿á donde le llevó esta presidencia que en tanta estima tiene? á la Heregía; y no á la heregía interna, no, sino que el sacerdote-canónigo-presidente, *con suma satisfaccion anuncia y publica la libertad de cultos.* ¿Era eso un jubileo? Me refiero al célebre anuncio proclamando las libertades de Cádiz. En boca de un seglar pase; pero un sacerdote! no sabe V. Sr. Mojon, que el que admite la libertad de cultos vacila mucho en la fé? ¿no sabe V. Sr. Mojon que el sacerdote que se declara en favor de esta pluralidad de religiones, manifiesta abiertamente, no su vacilacion en la fé, sinó su absoluta negacion, su heregía? ¿Y no hay para los hereges externos y sensibilizados, una tremenda irregularidad de la que solo el Papa puede dispensar y absolver? ¿Y que diremos en cuanto á su fidelidad jurada? sus promesas solemnes, juramentos sagrados, todos han sido manchados por el mas negro perjurio. Si, perjurio en el juramento de fidelidad prestado á la que ayer era

su soberana , en la colacion de su canongía ; perjurio, en los tremendos juramentos prestados cuando fué armado caballero de todas estas órdenes cuyas placas y cintajos nos ostenta , y que no son mas que otros tantos espejos que nos reverberan su manchada conciencia, todo lo mas sagrado lo ha hollado. Nos dirá acaso nuestro buen Camilo que queda relevado de esos juramentos prestados , pues la nacion ha proscrito la persona real , mas yo le diré y conmigo se lo dirán todas las personas sensatas que su ministerio le prescribia mostrarse de una manera pasiva , á los tristes acontecimientos de su patria y que su nacion de él exigia solamente sus lágrimas entre el vestíbulo y el altar , de él se exigian solamente sus plegarias , sus oraciones , no sus sarcasmos , no sus nefandas blasfemias. ¡¡ Plegarias !! un corazon corrompido , un corazon sin fé no se eleva á esa region etérea en donde el justo encuentra la paz, en donde el creyente halla el consuelo , en donde hallan eco y son atendidas las peticiones del fervoroso. ¡¡ Plegarias !! de su inmunda boca no sale mas que el insulto , que la difamacion.



CARTA dirigida al Excmo. Sr. General Gobernador de Menorca.

Habiendo tenido noticia que el señor Mojon pasa mañana á esa con intenciones de conferenciar con V. E. sobre ciertos asuntos que me pertenecen, me tomo la libertad de escribir á V. E., incluyéndole en primer lugar un folleto que contra el mismo he publicado por no ser su conducta arreglada á los principios liberales. Cuanto digo en dicho escrito no es mas que la verdad y no habiendo tenido el valor de contestar ni de buscarme en un lugar público ó privado, ha tenido la desfachatez de venir á insultarme en el templo de Dios. Estando esta mañana á cosa de las nueve y media en la Santa Catedral, donde no faltaban otras personas por mi desconocidas y testigos de lo ocurrido, pasó á mi lado el señor Mojon refunfuñando palabras que no pude comprender guardando por mi parte el recato y silencio que el lugar reclama. Revestido ya el señor Mojon con la vestidura de coro, vino á buscarme mirándome desde léjos con cierto aire de cólera y olvidándose sin duda de lo sagrado de aquel sitio me amenazó diciéndome «yo arreglaré su conducta de V.», añadiendo á las palabras ademanes; á lo que contesté «Marche V. infame» y retirándome escandalizado de semejante proceder pasé á visitar al Ilmo. señor Obispo, poniendo en su conocimiento cuanto acabo de notificar á V. E.

En este supuesto repito á V. E. que me he tomado la libertad de molestar su atencion en la conviccion de que no se dejara engañar, caso de que efectivamente dicho Sr. pase á ocuparse de mi humilde persona cuyos servicios tengo el honor de poner á sus órdenes, siendo de V. E. atento S. S.

Estéban Renard.

Ciudadela, enero de 1869.





